

## Catecismo 1464 - 1465 LA PENITENCIA

# El ministro de este sacramento - I -

2008

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1464:**

**Los sacerdotes deben alentar a los fieles a acceder al sacramento de la Penitencia y deben mostrarse disponibles a celebrar este sacramento cada vez que los cristianos lo pidan de manera razonable (cf. CIC [can. 986](#); CCEO, can 735; [PO](#) 13).**

Es verdad que estos puntos dan una serie de consejos a los sacerdotes como dispensadores de este sacramento de la penitencia, pero también es bueno que los conozcan todos los fieles católicos. De hecho han sido recogidos en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Lo primero que se nos pide a los sacerdotes es que **deben mostrarse disponibles a celebrar este sacramento cada vez que los cristianos lo pidan de manera razonable.**

Esto es muy importante, de hecho el Santo Padre, cada vez que tiene encuentros con los sacerdotes y los obispos, insiste una y otra vez en la importancia en que el "*sacerdote priorice, sobre el montón de cosas que tenga que hacer, el ministerio del perdón de los pecados*".

Se insiste en esto, porque quizás hemos podido cometer ciertos errores. Como por ejemplo: "*oponer la evangelización a la celebración de ciertos sacramentos, se ha podido eso de "menos sacramentalizar y más evangelizar"*".

Esta frase puede sonar muy bonita, pero se traduce en hechos concretos: que para ser más efectivos en la evangelización tenemos que dedicar menos entrega en los sacramentos para priorizar la evangelización...pero *porque se ha de oponer sacramentos y evangelización*"?

Resulta que una de las mejores ocasiones que solemos tener los sacerdotes para evangelizar es precisamente la celebración de ciertos sacramentos.

Resulta que una de mejores ocasiones para poder dar una palabra a las personas alejadas en la celebración de un funeral –por ejemplo-, donde acuden personas que han podido estar muy alejadas de la Iglesia. Es en ese momento una de las ocasiones de evangelización de "primera línea".

Lo mismo podemos decir en la celebración del sacramento del matrimonio, un bautizo etc.

Es por eso que es falas esa precepción de contraponer la evangelización a los sacramentos, eso hay que purificar.

Lo cierto es que no creo que un sacerdote pueda hacer cosas más importantes que la atención principal y prioritaria al sacramento de la reconciliación.

Ya se ha pasado esos tiempos en que había un poco de inflación de "reunitis"; que es muy importante la comunión entre los sacerdotes; pero ha podido haber un exceso en gastar nuestro tiempo en plantear cuestiones, que al fin y al cabo eran más bien teóricas, pero de poca aplicación práctica.

Y en esas hemos podido dejar abandonada la atención personal con los fieles, y eso encuentr5o tienen un lugar privilegiado en el sacramento de la confesión.

Además que en otros sacramentos que como tienen una recepción colectiva, y como que "*lo que está dicho para todos, como si no estuviese dicho para mí*". Eso es así.

Uno escucha una homilía y debería escucharla como si fuera para uno mismo, pero lo cierto nos escudamos en la colectividad para "perder el grado de atención y de personalización en lo que escucho". Pero el sacramento del perdón de los pecados tiene la característica de ser un encuentro personal "tú a tú". **Todos los sacramentos son un encuentro personal "tú a tú"**, pero en el sacramento de la confesión queda mucho más subrayado.

Es un momento de Gracia muy importante para que no entremos en ese "*paraguas: como es para todos no es para mí*".

Como testimonio personal de veinte años de sacerdocio y a tenor de lo que uno puede vivir: *no podemos contabilizar los frutos de la Gracia", no podemos saber de las cosas que el Señor se ha servido para el encuentro con las personas.*

Pero de lo que yo he podido percibir de las cosas que uno ha hecho como sacerdote, esos pequeños milagros en los que uno ha visto la eficacia de la Gracia han tenido lugar en los encuentros personales, y especialmente en el sacramento de la conversión.

Tantas cosas que se pueden hacer incluso los seglares, pero esta del sacramento de la confesión no, es exclusivamente puesta en manaos de los sacerdotes.

Es que hablamos mucho de la integración del seglar en la vida de la Iglesia, lo lógico es que reservemos para el seglar las cosas que no son específicas del sacerdote.

Dice este punto que el sacerdote no solamente este "disponible" sino que además **deben alentar a los fieles a acceder al sacramento de la Penitencia.**

Dice en este punto: **deben mostrarse disponibles a celebrar este sacramento cada vez que los cristianos lo pidan de manera razonable.**

Es que puede haber ocasiones, en que un confesor le puede decir a un penitente, especialmente a los que son de tipo escrupuloso, pero siempre con "mucha paciencia" y con mucho cariño, que se confiesen de otra manera. Pero siempre siendo conscientes que la cruz de verdad la sufre el penitente escrupuloso. Invitándoles a que no quieran confesarse cada día.

**Punto 1465:**

**Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.**

Es una cosa grande que el sacerdote tenga ese signo: **del amor misericordioso del buen Dios, como decía el Santo Cura de Ars; del corazón de Jesús en el cual confiamos firmemente.**

Este pasaje ha propuesto cuatro imágenes donde se revela la imagen del confesor:

- **el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida.**

"*Que conoce las ovejas por su nombre, y ellas escuchan su voz*". Eso es lo que ocurre en el sacramento de la confesión: que hay un encuentro personal donde "**se escucha personalmente a una persona**", no se le escucha en grupo, no es una masa, **es un sujeto querido por Jesucristo, llamado personalmente para su encuentro.**

Además dice que es capaz de "**dejar las noventa y nueve ovejas para ir en busca de la oveja perdida**".

Esta es una imagen del confesor, que sabe que tener "*más empeño en el sacramento de la confesión en buscar la oveja perdida y no tanto en gozarse y alimentarse de las ovejas que ya tiene en el redil.*"

Este sacramento permite encuentro con hermanos nuestros alejados durante mucho tiempo de este sacramento.

Es que dejar las noventa y nueve y buscar a la perdida supone la "**priorización de este sacramento**", frente a un "sentirse a gusto o satisfecho con el "grado de santidad que tenemos".

Esta imagen del "buen pastor" enfatiza que el buen pastor ve venir al lobo y le hace frente, lucha con él, no pacta con él.

Esto me recuerda al Padre Pio que decía que cuando él confiaba, veía que había una batalla y que luchaba contra satanás en cada confesión, una batalla para la conversión. Y que él salía cansado de confesar, porque había estado luchando contra satanás.

La segunda imagen es:

### **El del Buen Samaritano que cura las heridas:**

Lucas 10, 28-37:

- 28 *Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»*  
 29 *Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»*  
 30 *Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.*  
 31 *Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.*  
 32 *De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.*  
 33 *Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;*  
 34 *y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.*  
 35 *Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."*  
 36 *¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»*  
 37 *Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»*

Esa es la imagen de un sacerdote: *que al ver a un penitente "siente compasión";* que es la misma mirada de Jesús misericordioso, de curar las heridas, de echar aceite y vino –*"que es la imagen de los sacamos"*.

Una confesión es el encuentro con **una persona rota** que tiene muchas necesidades: *necesidades afectivas, tal vez en el seno de su familia no recibe el cariño de debía de recibir; puede tener necesidades de formación de criterios, doctrinales... etc.*

El confesor debe afrontarlas todas globalmente, pero incidiendo en el aspecto más esencial del sacramento de la confesión: *y es que el alma de esa persona esté en Gracia de Dios, que él no se haga cómplice de su pecado.*

*El sacramento de la confesión esta rescatando al penitente de la complicidad para que su alma este limpia de pecado y al mismo tiempo le está consolando y aliviado de sus heridas que el pecado ha dejado en él; porque también es víctima de su propio pecado.*

*Es lo del buen samaritano; que el confesor se encuentra con una persona rota, y se dice: "le tengo que dar un consejo";* pero si luego no le conduzco y le aconsejo que vaya a un determinado sitio (a la posada de la parábola), este vendaje que le estoy haciendo en la curación, es necesario que se la vayan renovando día a día y le renueve esta sanación diariamente.

Por eso, el sacerdote, con frecuencia recomienda y aconseja al fiel que se acerque a un grupo e la parroquia, o en algún movimiento apostólico...; o a un centro de orientación familiar... etc.

Porque no se trata únicamente de decir: *"te perdono tus pecados";* sino que se da cuenta de que tiene que montarlo en su propia cabalgadura, como dice esta parábola:

*; Y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.*

35 *Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."*

Uno mismo no se puede curar "en la calle", "a la intemperie" uno no puede vivir como cristiano, necesita el cobijo de la posada; y esa "posada en que te cobijas es la Iglesia madre", a través de una parroquia, o un movimiento determinado o lugares de encuentro que tiene la Iglesia en su seno.

El sacerdote en el sacramento de la confesión es también la imagen.

### **Del Padre que espera al hijo pródigo y lo acoge a su vuelta.**

Es verdad que el Padre quiere que su hijo vuelva, pero como dice la parábola:

*"Viendo que su hijo se acercaba salió al encuentro de su hijo.*

Tanto la parábola de "buen pastor" que busca la oveja perdida, como esta parábola del hijo prodigo; en las dos se subraya que el confesor, el sacerdote no es aquel que está "con los brazos cruzados" esperando que alguien venga, sino **que el amor misericordioso de Dios es un amor impaciente.**

Al sacerdote le apremia el amor de Cristo y por eso, muchas veces, en su trato con las personas, el busca también "la oveja perdida", y sale en busca del hijo prodigo, antes de que haya llegado a casa.

El sacerdote, a veces recibe muchos rechazos cuando aconseja y anima a ratificar. Pero siente el dolor de que el amor de Cristo no sea amado.

Cuando el sacerdote busca a la oveja perdida, entra en contacto con los fieles y en un momento en concreto les propone el sacramento de la confesión.

Es una experiencia que han tenido los grandes confesores: El santo cura de Ars, el padre Pio, cuando con algunas personas alejadas de Dios, y hablando con ellas e intentando iluminarlas, peor estas resistentes a la Gracia, y estos diciendo: ¡*confiésate...!* y el otro diciendo: "*que no*".

Y en más de una ocasión ha ocurrido que estas personas resistentes a la Gracia, resulta que cuando al fin se han confesado, de repente en ese mismo momento se han visto liberados de un montón de dudas, que previamente tenían, pero en el momento en que se han confesado se les han disipado .

Es que si una persona no tiene la humildad de confesarse sus pecados es difícil que se libere del montón de dudas y caoos mentales que tengan.

Muchos suelen pensar que se confesarán cuando lo tengan "claro", pensando que primero han de tener resueltas las dudas. Eso es un error; porque posiblemente, una persona, mientras no tenga la humildad de postrarse ante Dios y confesar su pecado, difícilmente llegará a ese grado de paz interior y de claridad interior.

Esto está especialmente subrayado en la parábola de hijo prodigo, y también en la del "buen pastor".

Y también la "**alegría del encuentro**". El sacerdote experimenta la "**alegría de la fiesta del perdón**"; Esa alegría que experimenta el Padre de la parábola cuando acoge al hijo, también la comparte el sacerdote en el sacramento de la confesión.

La confesión es un ministerio sacrificado, pero también es un ministerio gozoso; supone, como decía el Padre Pio: "*luchar contra satanás, para liberar las almas*", pero eso es también muy gozoso, porque se participa del gozo de la fiesta del perdón.

La última imagen que utiliza este punto es la:

**Del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso.**

Nosotros solemos tener un cierto problema en como compaginar esas dos cosas: "el ser justo y misericordioso"; *si apretamos mas por un lado parece que aflojado en el otro.*

Pero esto no lo podemos compaginar en Dios, **Dios es infinitamente justo e infinitamente misericordioso.** "Sin que ninguno de esos *infinitos* entre en colisión.

Posiblemente nos ayudaría a entender que esas cosas no entran en colisión que la palabra bíblica **Justicia significa santidad.**

Nuestra concepción de la palabra justicia es donde proyectamos los esquemas jurídicos.

Y el término bíblico de **Misericordia es cuasi sinónimo de santidad.**

Así entenderemos que "*presentarnos ante el Dios justo y misericordioso, es tanto como presentarnos ante el Dios Santo.*

Estas dos cosas, tiene que pedir el sacerdote al Espíritu Santo, que las funda en una sola cosa.

Sin caer nunca en la tentación de que ***por fidelidad a la verdad, faltemos a la caridad al penitente.***

Ni tampoco, por supuesta **caridad faltemos a la verdad.**

El sacerdote tiene que mostrar ante el penitente, como la **verdad y la caridad están fundidas en una sola cosa en Cristo.**

Lo dejamos aquí.